TRES PREGUNTAS ANTES DE HACER *una foto.*

Una guía para dejar de fotografiar en automático y empezar a reconocer qué te hizo detenerte.



Fotografía: Emiliano Politano

UNA FOTOGRAFÍA NO EMPIEZA *cuando apretás el disparador.*

A veces vemos algo, levantamos la cámara y disparamos casi al mismo tiempo. No está mal: también fotografiamos por intuición. El problema aparece cuando cada estímulo recibe la misma respuesta y acumulamos imágenes sin terminar de saber por qué las hicimos.

Entrenar la mirada no consiste en pensar tanto que la escena desaparezca. Consiste en reconocer, aunque sea durante unos segundos, qué llamó nuestra atención, qué información necesita la imagen y qué relación se está formando dentro del cuadro.

Estas tres preguntas no son reglas. Son una pausa. Podés usarlas antes de fotografiar, mientras esperás o durante la edición. No buscan asegurarte una buena foto: buscan que cada decisión sea un poco más consciente.

Mirar también es elegir no fotografiar.

EMPIEZA CUANDO ALGO TE HACE DETENERTE.

TRES PREGUNTAS

antes de hacer una foto.

01

¿Qué fue lo primero que me llamó la atención?

Reconocer el origen de la imagen antes de que todo lo demás compita por entrar.

02

¿Qué puedo dejar afuera?

Entender que encuadrar es excluir información, no simplemente acomodarla.

03

¿Qué relación existe entre los elementos?

Buscar tensiones, distancias, repeticiones o gestos que construyan una idea común.

NO HACE FALTA CONTESTARLAS TODAS CADA VEZ.

Con que una de ellas interrumpa el automatismo, la fotografía ya empezó antes.



Fotografía: Emiliano Politano

01

¿Qué viste primero?

No busques todavía una explicación.

MIRAR SIN ROSTROS

también es mirar cuerpos.

Lo visible

La figura oscura del primer plano tiene más peso que las demás y funciona como puerta de entrada. Alrededor, las capuchas claras se repiten con variaciones de tamaño y dirección. La lluvia aparece suspendida; no es un fondo neutro, sino una materia que envuelve a todos.

Lo psicológico

Al no ver las caras, dejamos de buscar identidades individuales. Leemos posturas, cercanías y pequeñas separaciones. Los cuerpos comparten la espera y la incomodidad, pero no reaccionan igual. La imagen puede sugerir comunidad y, al mismo tiempo, una forma de aislamiento.

Dentro / fuera

Dentro quedan los cuerpos protegidos, las texturas mojadas y una arquitectura provisoria. Fuera quedan aquello que observan, el motivo de la espera y la dimensión real del lugar. Esa ausencia no empobrece la escena: permite que la pregunta continúe más allá del encuadre.

LECTURA, NO VEREDICTO: OTRA PERSONA PODRÍA ENCONTRAR UN CENTRO DIFERENTE.



Fotografía: Emiliano Politano

02

¿Qué puede quedar afuera sin que la imagen pierda fuerza?

La masa desenfocada de la izquierda interrumpe la visión, pero también crea profundidad y protege el gesto. La luz recorta el rostro inclinado, el pelo y los auriculares. Todo lo demás queda subordinado a ese momento de concentración.

Dentro quedan pocos indicios del entorno. Fuera quedan la acción general del equipo, el automóvil completo y la explicación de lo que sucede. Al excluir esa información, la escena deja de describir una carrera y puede empezar a hablar de presión, cansancio o intimidad.

No mostrar todo puede acercarnos más.



Fotografía: Emiliano Politano

03

¿Qué relación se construye entre los elementos?

El automóvil entra desde la izquierda como una masa compacta. El cuerpo arrodillado ocupa la derecha y se expande hacia arriba con los brazos. Entre ambos queda un espacio vacío: esa distancia permite que las dos formas se enfrenten y, a la vez, se respondan.

Dentro quedan el gesto, el vehículo y el suelo que los une. Fuera quedan el público, el resultado y quienes acompañaron ese momento. Sin esos datos, la emoción se concentra en una relación: alguien frente a aquello por lo que trabajó.

Encuadrar también es relacionar.

NO TODO NECESITA SER FOTOGRAFIADO *solo porque podemos.*

Las cámaras digitales y los teléfonos hicieron que cada disparo pareciera gratuito. Pero que una fotografía no tenga costo material no significa que no tenga consecuencias: ocupa atención, memoria y tiempo de edición. Cuando fotografiamos todo, también volvemos más difícil reconocer aquello que realmente nos importó.

Esperar no es quedarse quieto hasta que ocurra algo espectacular. Es observar cómo cambian las distancias, dónde cae la luz, qué cuerpo está a punto de moverse y qué elementos todavía compiten dentro del cuadro. La espera puede durar minutos o apenas una respiración.

También podemos decidir no hacer la foto. Esa renuncia no representa una oportunidad perdida: puede ser la señal de que distinguimos entre una escena disponible y una imagen necesaria. La mirada se entrena tanto con los disparos realizados como con aquellos que elegimos guardar.

Antes de disparar, preguntate qué estás esperando.



Fotografía: Emiliano Politano

04

¿Qué tuvo que coincidir para que apareciera esta imagen?

La escena depende de una coincidencia: el cuerpo inclinado, la herramienta activa y la dirección horizontal de las chispas. Un instante antes habría habido trabajo; en este instante aparece intensidad. Esperar no agregó elementos: permitió que los existentes alcanzaran una relación más clara.

Dentro quedan el trabajador, la materia, las herramientas y el destello. Fuera quedan su rostro, el destino de la pieza y el resto del taller. La fotografía no necesita resolver esas ausencias: necesita sostener aquello que eligió mostrar.

No es esperar más. Es saber qué esperás.



Fotografía: Emiliano Politano

05

Esta vez, la lectura queda abierta.

01 ¿Qué fue lo primero que miraste: la persona, el número o el esfuerzo del cuerpo?

02 ¿Qué información podrías quitar sin destruir la extrañeza de la escena?

03 ¿Qué relación se forma entre la escala del objeto y la postura de quien lo transporta?

04 ¿Qué historia imaginás fuera del encuadre?

No busques una respuesta correcta.

LA MIRADA TAMBIÉN SE ENTRENA *después de fotografiar.*

01

Volvé a la primera atención

En la edición, preguntate si la imagen conserva aquello que te hizo detenerte o si quedó enterrado entre información secundaria.

02

Revisá los bordes

Observá qué entra accidentalmente, qué gesto fue interrumpido y qué elementos parecen continuar fuera del cuadro.

03

Buscá relaciones

Compará distancias, direcciones y repeticiones. Una imagen puede contener todos los elementos correctos y aun así no haber construido un vínculo entre ellos.

04

Aceptá descartar

No todo disparo tiene que convertirse en una fotografía terminada. Elegir también es reconocer cuándo la imagen todavía no apareció.

LA PRÓXIMA FOTO NO NECESITA *más velocidad.*

Necesita una decisión.

No se trata de volver solemne cada disparo ni de exigir que todas las fotografías tengan un gran significado. Algunas serán recuerdos, pruebas o ejercicios. Pero cuando quieras construir una imagen, podés empezar por una pausa: reconocer qué te llamó, decidir qué queda afuera y observar qué relación nace dentro del encuadre.

La técnica ayuda a realizar una intención. La mirada empieza un poco antes: en la capacidad de elegir qué merece convertirse en fotografía.

TALLERES / CAPACITACIONES / ENCUENTROS

ENTRENAR LA *mirada.*

Para trabajar tu mirada, desarrollar un proyecto fotográfico o llevar una propuesta de formación a una institución, escribime.

INSTAGRAM	@emilianodelaire
YOUTUBE	@emilianodelaire
WHATSAPP	+54 9 11 3068-4880

ENTRENAR LA MIRADA

EMILIANO POLITANO / DEL AIRE